

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – **REPORTE DETALLADO SOBRE UNA PLÁTICA DEL EVANGELIO DE MARCOS**, por John L. Morgan

Marcos 9:30-50
AMOR COMO ALMA

El ideal del Amor tiene su forma e identidad, al servir a la idea compuesta del Amor. Podríamos resumirlo de otra manera: *Servicio versus personalidad*. Aquí tenemos el perfil del nacimiento del ideal del Amor, y se muestra que este ideal tiene su lugar, identidad y verdadera individualidad al servir a la individualidad compuesta del Amor. El Alma siempre es aquello que sumerge a la personalidad material y personal dentro de un sentido más profundo de identidad, y en ese sentido más profundo hallamos una identidad de interés con todas las demás ideas de Dios; así que Amor como Alma resuelve la competitividad y el antagonismo.

Versículos 30-32 “... Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle”

Este es un hermoso seguimiento desde Amor como Mente, el cual exalta la concepción del hombre como la imagen ideal en Amor, y desde Amor como Espíritu el cual muestra que la relación del Amor y el ideal del Amor es reflejo puro espiritual el cual nunca ha tenido un elemento extraño; ningún tercer elemento entra en esa relación para producir una falsa herencia. Ahora en Amor como Alma, resulta inevitable que a una personalidad corpórea y material deba permitírsele que se vaya, y Jesús vio plenamente que a menos que él voluntariamente renunciara al Jesús, su obra de vida nos sería hecha adecuadamente. El plan universal de salvación del Amor requiere un

propósito completamente desinteresado en todos nosotros. Su profecía aquí, provocó esa reacción.

Versículos 33, 34 “... Les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.” Interesante, ¿verdad? Cuando el Maestro nos dice que el Hijo del hombre tiene que irse, porque sólo por medio de la renuncia del ser hallamos al Cristo, eso provoca el egotismo de la personalidad mortal. ‘No para mí, decimos; eso está bien en teoría, o para otro, pero yo no quiero someter mi propia personalidad.’

Versículos 35-37 “Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.”

En el ideal del Amor todos los intereses están unidos en la única identidad compuesta, y eso resuelve la competencia, el antagonismo, las intrigas por una posición, “abriéndose paso codeando a los conceptos de su propia creación.” (Esc.Misc.294:4-5) La generosidad y liberalidad del Amor le da a cada uno de nosotros un lugar pleno, rico, libre y satisfactorio, y una parte en el todo, así como una identidad única individual.

“... En esa lucha recordad que la sensibilidad es a veces egoísmo, y que el ocio mental o la apatía es siempre egotismo y animalidad. El ser útil significa hacer lo correcto en bien de uno mismo y de los demás. Perdemos un porcentaje que corresponde a nuestra actividad al hacer el trabajo que pertenece a otro. Cuando un hombre comienza a reñir consigo mismo deja de reñir con los demás. Debemos exterminar el yo personal antes de poder tener éxito en nuestra lucha con la humanidad.” (Mens.'00 8:16-26)

Traslación del Ser

Amor como Alma nos muestra cómo exterminar la personalidad, no yendo hacia ella con un hacha de batalla, sino trasladándola. La técnica del hacha de batalla nos lleva hacia una pasmosa cantidad de problemas porque siempre tendremos un error mayor frente a nosotros, el cual es muy real. Aprendamos a trasladar las cosas. Me parece que este concepto llamado ‘personalidad,’ el cual generalmente ponemos por completo dentro de la categoría de lo indeseable, en realidad tiene tres categorías que corresponden a los tres grados de la Segunda Traslación: 1)lo físico, 2)lo moral y 3)lo espiritual, por medio de las cuales resolvemos todo.

En el *primero*, el físico, tenemos cosas como la arrogancia, la exaltación propia, el odio a uno mismo, la voluntad personal, la auto-justificación, el fariseísmo, la egolatría, etc.; sabemos suficiente acerca de esa rama de la personalidad como para querer ser separados de ella. Todo ello son estados de auto-engaño.

El *segundo*, el moral, es un estado mejorado, por medio del cual encaramos al error y comenzamos a resolverlo. Ahí encontramos la renuncia personal, la inmolación propia, la abnegación, el altruismo, – todos, tonos puros del Alma, en donde lo divino comienza a gobernar lo mortal.

El *tercero*, el espiritual, es donde nuestro ser es la divina identidad conferida por el Amor, y en el cual hallamos características tales como conocimiento propio, continencia, dignidad, contentamiento, confianza en el ser, seguridad en el ser, las cuales para nada están relacionadas con la personalidad mortal sino que son el fruto del Espíritu.

Así, a medida que nos graduamos a través de estos conceptos del ser y los transformamos uno en otro, eso somete este egotismo de: ¿quién será el mayor?

“¿Cómo habremos de llegar a nuestra individualidad verdadera? Por medio del Amor.” (Esc.Misc.104:24-26) No alcanzamos nuestra individualidad verdadera odiando a éste, pateando al otro ni injuriando a este otro, sino por medio de una conciencia más dulce de cuán maravillosa en verdad es la identidad del Amor. Siempre me agrado con la observación de Max Kappeler de que nos tratamos a nosotros mismos como un pedazo de basura, pero que si tuviéramos un perro o un gato les hablaríamos en un lenguaje melodioso, que jamás hemos usado para nosotros.

En relación con este sentido de *servicio versus personalidad*, – en el servicio de la idea compuesta del Amor hallamos nuestro verdadero ser; – la Sra. Eddy dice una cosa bella en uno de sus mensajes a una iglesia filial: “La Ciencia Cristiana tiene un lugar en esta audiencia, en la cual, como las camas en los hospitales, la cabeza de un hombre yace a los pies del otro.” (My.188:23) ¿Verdad que es un bello sentido de Amor como Alma? Que ‘la cabeza de un hombre yace a los pies de otro hombre’ significa que cada demostración individual corona al otro, e inicia la de alguno más. Es el tono de la bendición mutua, del interés mutuo, de la ganancia mutua.

Versículos 38-40 “Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.” ‘Juan le respondió diciendo...’ – Juan y los otros habían sido reprendidos, e igual que nosotros cuando hemos sido reprendidos, cambió el tema y trató de justificarse a sí mismo. ‘Maestro, hemos visto uno que...’ Recordarán que al principio, Santiago y Juan fueron llamados *los hijos del trueno*, porque eran descomunales acerca de las faltas de otros; esto pudo haber sido sincero, pero era inmaduro y característico del fariseísmo. Jamás volvemos a toparnos con dicho nombre de nuevo.

Ahora Jesús está mostrando aquí que a medida que vamos aprendiendo cómo resolver el ser y a trasladarlo, hallamos una identidad más amplia de intereses con toda la humanidad; pero no podremos lograrlo si el fariseísmo, la vanidad y el engreimiento tienen un lugar prominente en nuestra perspectiva.

Versículos 41, 42 “Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.”

Hay muchas cosas grandes en el mundo hoy en día que pretenden dar a la humanidad refrigerio espiritual en el nombre de Cristo, y se expande una gran cantidad de aire caliente en alabarlas y condenarlas. La única distinción entre cualquiera de esas diversas persuasiones, es el grado de verdadera espiritualidad en ellas, – su aproximación al Uno. Esa forma de enseñanza espiritual está más cercana a lo correcto, es más completa; todas las filosofías humanas son, a lo mucho, sólo verdades parciales. Amor como Alma es servicio y no, fariseísmo; y en todos los casos la respuesta final siempre es: “¿Qué a ti? Sígueme tú.” (Juan21:22)

“El gran milagro, para el sentido humano, es el Amor divino, y la gran necesidad de la existencia es obtener la verdadera idea de lo que constituye el reino de los cielos en el hombre.” (C&S560:9-13) ¡Qué tremenda declaración! Y es toda una necesidad, no un precepto, porque a menos que luchemos por ganar la verdadera idea, ni siquiera podremos hallarnos a nosotros mismos. Así Jesús continúa y nos da un ejemplo.

Versículos 43-48 “Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado... Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo... Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.”

La mano que controla, el ambicioso pie, y el ojo que divaga – eso es lo que nos preocupa y dispersa la identidad compuesta del Amor. La mano, el pie y el ojo son miembros que actúan; los otros son pasivos, excepto la lengua. Los miembros que actúan son los que nos conducen a los problemas, porque tal como Amor como Alma nos dice, no es el hacer, sino el ser, lo que nos trae salvación. Hacer, donde hay una persona involucrada, casi siempre nos lleva a los problemas, pero el ser es armonía. La mano que controla es la antigua historia que controla; rechaza la norma del Amor al manipular las vidas de otras personas. El pie ambicioso se mete frente al de otro sujeto para obtener ventaja personal, y se adhiere a sí mismo a la puerta, sin que le importe si es deseado o no. Y el ojo errante siempre ve todo lo que no le importa, y en ningún caso ve al hombre correctamente. Un error en el actuar sólo puede ser desvanecido trasladando el hacer por el ser. Tenemos que aprender a

sentarnos sobre nuestras manos, a plantar nuestros pies en los pasos de la Verdad, y a contemplar desde el punto de vista del divino Amor. El Alma convierte todos nuestros arpones en herramientas para podar, todos nuestros quehaceres en seres, y entonces ya no tendremos un sentido del hombre dividido en tantas personalidades corpóreas, sino que ganaremos la maravillosa, coherente y compuesta identidad del Amor. El ápice acerca del fuego del infierno y *donde el gusano de ellos no muere*, es un sentido de que un error al hacer se castiga a sí mismo hasta que se rinde, como bien sabemos todos.

Versículos 49, 50 “Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.” La alusión a que todos seremos salados con fuego se refiere a la norma levítica que decía que la sal debía ser ofrecida en toda ofrenda. La sal era usada en relación con los pactos, como un símbolo de la relación constante entre Dios e Israel (^{Ver Levítico 2:3}); por lo que aquí se demanda como un símbolo de la relación constante entre el hombre y el hombre. Esta prueba de la sal es como un fuego divino, exaltando lo que es verdadero y purgando lo que carece de valor. Jesús está señalando que toda clase de pecado se destruye a sí mismo; es refinado por el fuego del Espíritu Santo, el cual es el significado de la inmolación propia. ‘Buena es la sal,’ – la cauterización del interés personal sólo puede darnos un sentido verdadero de nuestra identidad común con todas las ideas del Amor. Mas él dice: ‘mas *si* la sal...’ – si tu unidad con tu Origen – ha perdido su sabor, también has perdido el sentido de unidad con tu prójimo. La sal y la sazón simbolizan siempre la unidad entre Dios y el hombre, y entre el hombre y el hombre. Si nuestro sentido de identidad de intereses sucumbe, tenemos que hacer algo al respecto. Es en la sazón de la sal en lo que hallamos unidad. Nunca hay unidad con personas, sino en las cualidades mutuas que expresamos. Por lo tanto sé fiel a tu propio (y divino) ser, y entonces jamás podrás ser infiel con ningún hombre.

Así el Amor como Alma presenta la individualidad compuesta del hombre en Amor. Cuando amemos y apreciemos el hecho de que sólo hay un solo Amor, una salvación, por siempre operando por medio de multiformes canales, ganaremos un mayor sentido de amor y aprecio por todos quienes estén haciendo lo mejor en cierto sentido para bendecir a la humanidad. El mayor se vuelve el siervo de todos. ^(Ver My.164:20-5)

Amor como Alma concluye aquí. Muestra la necesidad de enlazar todos los intereses en la única identidad.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!